

OPINIÓN

EDITORIAL

19 meses después de la culminación de las obras, la PTAR de Malambo no está operando. Nunca lo ha hecho. Asuntos técnicos y jurídicos no resueltos, adecuaciones pendientes y un largo etcétera han imposibilitado su entrega al operador. Los entes de control tienen la palabra.

La mala hora de la PTAR de Malambo

La insufrible secuencia de desastinos, incumplimientos y demoras en la puesta en marcha de la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales de Malambo (PTAR) sigue privando a los habitantes del municipio atlanticense de una solución para los problemas de contaminación de sus ciénagas. Pese a que la alcaldía local anunció que en diciembre iniciará la operación de la PTAR, los antecedentes de esta historia, entre ellos la falta de claridad e información sobre su rumbo, no auguran tan rápido desenlace.

Resulta intolerable que un proyecto de esta magnitud, en el que se invirtieron \$21 mil millones de recursos públicos, se deteriore ante los ojos de todos, sin siquiera haber comenzado su operación. El mundo al revés. Mientras la comunidad, con evidente disgusto e indignación, exige celeridad a sus autoridades, las entidades involucradas se tiran la pelota intentando salvar su responsabilidad. Lo último que EL HERALDO conoció, en su seguimiento permanente a este embrollo, es que debido a la “falta de operación”, la infraes-

tructura acusa daños, pero además requiere adecuaciones adicionales que no se habrían contemplado en la construcción inicial. ¡Otra pata que le nace al cojo!

Quién advierte de la nueva piedra en el zapato para el arranque de la PTAR es la Alcaldía de Malambo. Su secretario General, Elvis Pozuelo, dice que Findeter dejó de ejecutar “obras menores”, como luminarias, cañaleras y postes, lo que imposibilita su inmediata entrega al operador, Aguas de Malambo. No es la primera vez que esta empresa de servicios públicos, del Grupo EPM, alerta sobre la larga lista de pendientes de orden técnico y jurídico que arrastra la planta. Si no son resueltos, y en esto han sido enfáticos ante el dueño de la infraestructura, que es el municipio de Malambo, pues no la reciben. Desde luego, una determinación sensata para salvaguardar su futura gestión frente a los recurrentes inconvenientes que han aparecido en el tortuoso camino de la PTAR.

De momento, su entrega –prevista para noviembre– se vuelve a retrasar hasta diciembre. La Alcaldía confirma que esta semana iniciará

el proceso licitatorio para escoger al contratista encargado de las “obras menores”, que por muy sencillas que sean no van a ejecutarse de la noche a la mañana. Sería casi un milagro que estuvieran terminadas, supervisadas y recibidas en el plazo establecido para que el municipio entregue a Aguas de Malambo la planta antes de finalizar 2021, y esta empezara a operar. Todo un regalazo de Año Nuevo para los malamberos.

Cabe esperar que la Financiera de Desarrollo Territorial, Findeter, diga por qué no contempló las obras que supuestamente hoy vuelven a dilatar la entrega de la PTAR, ajuicio de la Alcaldía. Frente a sus propias obligaciones, la entidad precisa que sí está respondiendo. Señala que adelantó una serie de reparaciones –arreglo de barandas, humedades y pintura de tuberías– que no tienen incidencia en la operación de la planta. O lo que es lo mismo, la parálisis de la PTAR, insiste, no recae en Findeter. Otra vez, todo queda en un libretto de dimes y diretes que no suma a superar la situación.

Tiene razón Findeter, eso sí, cuando asegura que la

Alcaldía de Malambo recibió a satisfacción la obra el 30 de septiembre de 2020. Desde entonces su mantenimiento y operación debería haber quedado a cargo del municipio, pero hasta ahora ni una cosa ni la otra han sucedido. Echando la vista atrás, esta PTAR tenía que estar lista en julio de 2019, 18 meses después del inicio de obra. Sin embargo, solo se culminó en marzo de 2020. Hoy, casi 19 meses más tarde, sigue sin funcionar. A simple vista, es inconcebible. Ante la amenaza de que se convierta en un ‘elefante blanco’, Contraloría y Procuraduría –que además ha advertido sobre el vencimiento del plan de saneamiento y manejo de vertimientos del municipio– deberían tomar cartas en un asunto que no admite más dilaciones ni anuncios vanos. Con ese objetivo, las partes involucradas deben trabajar, con verdadero compromiso, honestidad y transparencia, de cara a la ciudadanía que, harta de tanto manoseo, exige, de una vez por todas, un servicio eficiente de alcantarillado y unas ciénagas descontaminadas, en especial para los pescadores. Es lo justo.

Resulta intolerable que un proyecto de esta magnitud, en el que se invirtieron \$21 mil millones de recursos públicos, se deteriore ante los ojos de todos, sin ni siquiera haber comenzado su operación. El mundo al revés. Mientras la comunidad, con evidente disgusto e indignación, exige celeridad a sus autoridades; las entidades involucradas se tiran la pelota, intentando salvar su responsabilidad.

EL HERALDO

Diario de la Mañana
Fundado en 1933

Miembro de la SIP
y de AMI
Socio fundador
de Colprensa

Calle 53B N°46 - 25
Barranquilla
Apartado Aéreo 157
Tel. 3715000
Fax 3715091
Nit 890.100.477 8

DIRECTOR CONSEJERO

Juan B. Fernández
Renowitzky

DIRECTORA GENERAL

Erika Fontalvo Galofre

PRESIDENTE

Juan Pablo Bojanini
Visbal

La bonanza que no fue

Por Simón Gaviria



El sector petrolero no necesita ni subsidios ni incentivos. Operan en guerras civiles, el frío de las tundras, y en lo recóndito del desierto. Una creciente conciencia sobre el cambio climático correctamente eleva el estándar ambiental. En Colombia los retos no son estos, la actitud de la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) no

permite. Ahora que repunta el precio del petróleo, se pierde una oportunidad.

Cada incremento de un dólar aporta \$365 mil millones al gobierno y cada 10 mil barriles diarios \$300 mil millones. Después de bordear los 900 mil barriles en el primer trimestre del 2020, en junio, se produjeron 694 mil barriles. El colapso empezó antes de la pandemia, el repunte a pesar del precio es frágil. Si la producción fuera la de la pre-pandemia, tendría \$10 billones más el gobierno.

De las reformas exitosas del gobierno Uribe fue la del sector de hidrocarburos. Al separar la regulación de la producción, se incentivó la

inversión y tecnología privada. Ecopetrol, como juez y parte, aunque público, abusaba de sus privilegios.

Se creó la ANH con mejor gobierno corporativo y remuneración para manejar la regulación. Se diseñó un exitoso proceso de adjudicación de terrenos y el quinto contrato más competitivo del mundo. Ecopetrol, tras listar en bolsa, se benefició de la disciplina de los mercados por ello hoy se ubica en el primer quintil de eficiencia entre las petroleras estatales. Un boom petrolero naturalmente ocurrió.

En épocas recientes también hay éxitos, recalibrar la distribución de regalías hacia las regiones pro-

ductoras facilita la conversación social. También reactivar los contratos de exploración. Eso si preocupa la decisión de la ANH de desmontar su estrategia territorial para delegarla en terceros. Las convocatorias conjuntas con entidades ambientales y de orden público en territorio, permitía resolver los problemas integralmente. No genera la misma confianza, la petrolera que el gobierno.

Es inexplicable la decisión de no interactuar con alcaldes y gobernadores, crítico dialogar con las juntas de acción comunal. Entendiendo los retos de la pandemia, a través de zoom podían conversar. Otras

entidades nunca dejaron de ir a la región. Aun manteniéndose en su bogotana torre de marfil, eliminar las pequeñas inversiones sociales de la ANH para comunidades hace todo más difícil. El brillo como destino de inversión se viene perdiendo.

Entre 2005 y 2011, 52 empresas colombianas, principalmente de hidrocarburos, listaron en la bolsa de Toronto. Recientemente es puro cannabís. Las exigencias de capital líquido para invertir en petróleo colombiano, limita el interés. La actitud policiva de la ANH tiene frenado el sector en un momento de precios altos. En los últimos dos años

se empezaron más de 200 procesos sancionatorios. Hay una instrucción de que ningún funcionario de la entidad puede reunirse con miembros de petroleras. La imposición de la nueva minuta cambia las reglas de juego. Puro garrote, cero zanahoria.

No debería haber tratamiento especial para hidrocarburos, simplemente claridad en las reglas de juego, dejarlos trabajar e invertir. Tan impopular como es la actividad, sus recursos permiten la expansión de programas sociales o tener impuestos más bajos. Se debe entender que el éxito no son las multas sino la inversión.

CARTAS DE LOS LECTORES



Envíe sus cartas a
direccion@elheraldo.co
Calle 53B N°46-25 Barranquilla

A los lectores les solicitamos que nos envíen textos doble espacio que no excedan las 15 líneas; anexar, fotocopia firmada de la cédula y escribir un número telefónico. EL HERALDO se reserva el derecho de extractar o publicar cualquier carta, y no se hace responsable de las opiniones

apabullante, como el ruido y la polución del tráfico vehicular en las horas pico.

Y, como punto seguido o entre comillas se sitúa el afamado tráfico de influencia, dicho término que se ajusta al “favoritismo” y que coloquialmente se le conoce como: “Las palancas” “El por carita” Y quienes, sudan, sangra con este adjetivo calificativo, los que estamos por debajo de las aves de rapiña en la pirámide social: “Los obreros, el campesino”.

Si, no es un secreto que se nos denigre por la condición socio-política. Tal y como acontecía en el auge de las hechiceras, con respecto a la celebración del día de las madres en honor a las monjas. Puesto que, aseguraban que el día de las brujitas era tan peligroso como enamorarse. Y es que, desde aquel entonces, la burocracia y la aristocracia se ha mantenido en el poder, luego del estallido social del “Bogotazo” en el 48. En el que, más de tres mil muertos

Espejismo

ORLANDO AMADOR



aun naufragan en la laguna de sangre que reposa en la conciencia de los Conservadores. Una estúpida guerra regida por el tráfico de influencia; la cual, hasta nuestros días, nos sigue sometiendo a ser los mismos esclavos, con la única divergencia enmarcada en el desercio de un mínimo laboral. Thiago Bettin santiago0215@hotmail.es

IDEOLOGÍA

El poder de las mentiras

Las mentiras sostienen al mundo en que vivimos y es tan grande su poder que se hace difícil dudar de su supuesta verdad, que nos confunde, nos engaña y nos adocina de tal manera que llegamos a creer y hasta defender con férrea decisión

que, si se analizan detenidamente, pueden resultar hasta extrañas al pensar que alguna vez las creímos.

Es infinita la capacidad que tiene el ser humano para mentir pero también para inventar y distorsionar una verdad que muchas veces perdemos el hilo de donde comienza una y donde termina la otra, porque la astucia de montar mentiras conlleva a fabricar verdades y deformar realidades de manera impecable e implacable que nadie nota el sello de una falsa producción.

El arte de engañar ha resultado ser un atributo del ser humano y en ocasiones requiere de inteligencia por parte de la persona que tiene el poder de mentir y de la complicidad de quienes aceptan si sea por ingenuidad o por conveniencias dichas falsedades, pero también de quienes prefieren seguir engañados que desilusionarse con las duras verdades, unas palpables y otras ocultas.

La mentira se ha converti-

do en la ideología del poder y de acuerdo con la doctrina de Maquiavelo, se explica “un modelo de poder basado en la fuerza que necesita de la mentira y la falsedad como estrategia”.

De esta forma la mentira construye esa realidad que se impone en la conciencia de los ciudadanos y funciona como la única verdad posible para construir un poder que se hace ver como benefactor pero que la contraparte responde también con la construcción social de otra mentira, introduciéndonos en un juego de espejos donde difícilmente podemos ver cuál es el verdadero reflejo de la verdad al encontrarnos perdidos entre tantas mentiras.

El problema del tanto es el poder, sino la mentira que lo sustenta, creando al mismo tiempo todo un equipo humano que son los que sostienen el engaño y se benefician fielmente de la poderosa máscara de la mentira.

Roque Filomena Angulo